SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE DE 2006
Turismo 12

PENINSULA VALDES

En tiempo de ballenas, un viaje con historia a uno de los santuarios de fauna marina más importantes del mundo.

Noticiero

Pueblos rurales bonaerenses

Los días 16 y 17 de septiembre se realizará en Pipinas el VI Encuentro de Pueblos Rurales de la Provincia de Buenos Aires, con el fin de que estas poblaciones tengan un espacio donde debatir su problemática, buscando alternativas y herramientas para construir un futuro con equidad, calidad de vida y oportunidades en sus comunidades. El turismo es, entre otros, uno de los temas que pueden asegurar su continuidad y frenar el éxodo de sus jóvenes. Informes al 0221-15538-6983.

Reina del Esquí en Esquel

Esquel celebra este fin de semana la XXVII Fiesta Nacional del Esquí, con una serie de eventos que incluyen la elección de la Reina Nacional del Esquí, la competencia de cross country "Guardianes del Pinar" y una feria artesanal. Hoy la celebración concluye con una Búsqueda del Tesoro para todos los presentes.

Policía turística del extremo sur

Autoridades fueguinas anunciaron la creación de un cuerpo especializado de policía turística en Tierra del Fuego, dedicado a la atención y asistencia de los visitantes durante su estadía en la provincia. El anuncio fue realizado durante la inauguración, en el Centro Austral de Investigaciones Científicas (Cadic) de Ushuaia, del Seminario de Seguridad Turística organizado por el Infuetur y la Sectur.

Todos los caminos conducen a...

Italia y Roma son las metas preferidas del turismo mundial, según los resultados del Readers Travel Awards 2006, clasificación anual de los lugares favoritos de los lectores de la revista de turismo británica *Condé Nast Traveller*. Según la encuesta, Italia es el país más amado, y Roma la mejor ciudad para visitar.



La Porteña. Rosada, con rejas y farolas, es la casona colonial más vistosa de San Isidro.


Como una escultura, la fuente de hierro se alza frente a la entrada de Villa Ocampo.

SAN ISIDRO *De la colonia a la belle époque*

Casonas de

Un recorrido por casonas coloniales que fueron testigos de hechos históricos y por palacetes veraniegos de estilo europeo que la oligarquía porteña construyó a fines del siglo XIX. De la Quinta Pueyrredón, hoy Museo Municipal, a Villa Ocampo, un itinerario para conocer las escenografías del pasado que aún perduran en San Isidro.

POR JULIAN VARSAVSKY

Los orígenes del partido de San Isidro se remontan directamente a la segunda fundación de la mítica Ciudad de la Santísima Trinidad. El día concreto de su abstracta creación fue el 24 de octubre de 1580, cuando Juan de Garay echó a suerte las tierras que les correspondían a los 65 cofundadores de la ciudad. Los más desafortunados recibieron los números mayores –que coincidían con el San Isidro actual, entre la 47 y la 63 ava suerte–, que eran los terrenos más alejados del núcleo fundacional. Estas franjas rectangulares de 350 metros de ancho por 5 kilómetros de largo tenían su cabecera a orillas del Río de la Plata y se extendían desde la Cruz Grande de la Ermita de San Sebastián –actual Palacio de Relaciones Exteriores en Arenales y Basavilbaso–, hasta San Fernando. Pero de inmediato comenzaron los desencuentros entre los nuevos dueños, porque el precario sistema de mensura –una simple cuerda– no dejaba muy en claro hasta dónde llegaba la chacra del vecino.

Con el correr de los siglos el Pago de la Costa se fue transformando y los descendientes de la familias fundadoras recibieron el fruto de la renta por las tierras originarias y los antiguos cascos de las chacras se fueron convirtiendo en residencias veraniegas ya dedicadas exclusivamente al deleite de una clase social emergente conocida como la oligarquía terrateniente.

En los albores del siglo XIX una escena urbana se repetía en los barrios aristocráticos de Buenos Aires: grupos de sirvientes de raza negra salían de los caserones de Barrio Norte cargados de baúles y petacas de cuero que colocaban sobre el techo de un carruaje formando una pirámide de bultos. La imagen remitía a las travesías en caravana por el oeste norteamericano, aunque en realidad se trataba de los fatigosos viajes de casi tres días por caminos polvorientos que emprendían las familias de alcurnia rumbo a las suntuosas quintas veraniegas de San Isidro, donde pasaban largas temporadas de sosiego hasta la llegada del otoño.

Hoy en día aquel fatigoso trayecto se cubre en 30 minutos y todavía perduran varias de aquellas casas solariegas, algunas de ellas edificadas con el mismo estilo criollo colonial de las estancias bonaerenses. Esa síntesis entre la tradición criolla y la europea se traduce en aljibes y glorietas con jardines poblados de ombúes y jacarandáes, en azoteas y galerías para contemplar el río, en paredes revestidas con mayólica morisca, en las enrevesadas rejas de hierro forjado y en los ladrillos y baldosones de barro cocido al fuego.

DESDE LA COLONIA Algunas de las casonas de estilo colonial están desperdigadas entre las callecitas irregulares del adoquinado casco antiguo de San Isidro. La más vistosa de ellas es La Porteña, pintada de rosa y con un farol de hierro en el portal de ingreso sobre la calle Belgrano, junto al paseo de Los Ombúes. Justo enfrente está la quinta Los Naranjos (1850), que según Mujica Lainez era "quizá la más bonita de todas... (a su patio) lo custodiaban a modo de dos hadas ingenuas las estatuas de Poesía y de la Navegación". Su llamativo patio se ve desde la calle, con sus naranjos compartiendo el espacio con un aljibe con brocal de mármol y mayólica de Talavera de la Reina.

A la derecha de Los Naranjos está la quinta colonial Los Ombúes, heredada en 1812 por Mariquita Sánchez de Thompson y por donde pasaron alguna vez Rivadavia, San Martín, Lucio Mansilla y Alberdi. Luego fue de la familia Beccar Varela por varias generaciones hasta

HOTEL HISTORICO

En pleno casco colonial de San Isidro –en diagonal a la Catedral–, se inauguró hace tres años el Hotel del Casco, ambientado en un majestuoso palazzo neoclásico de 1892 que fue la casona de verano de la familia Mayol. Tanto por dentro como en su fachada mantiene el ambiente y la arquitectura del siglo XIX. Se trata de una vieja casa a la que se ingresa por una escalera de mármol de Carrara, con doce cuartos interconectados alrededor de un patio central que ahora fue techado con un lucernario móvil. El mostrador de la recepción perteneció a una vieja estación de ferrocarril, como lo demuestran las chapas identificatorias incrustadas en la madera. Los cuartos tienen arañas de cristal, roperos antiguos con espejos viselados o de bronce con caireles, tapices, cortinados de cuatro metros y bañaderas con patitas de águila. En los fondos del hotel hay un patio con mesitas para tomar el té y un jardín de invierno vidriado para desayunar. Disimulado por una fachada muy antigua, el Hotel del Casco tiene todas las comodidades y la tecnología de un hotel de lujo. Más información en *www.newagehotels.com* Tel. 470-01332.



Galería techada del hermoso palacete donde se instaló el Hotel del Casco.

antaño

que en 2005 pasó a manos de la Municipalidad. Siguiendo hacia la Catedral por la calle Anchorena vale la pena detenerse en el Colegio San Juan El Precursor, un edificio de estilo neoplateresco español levantado en 1840 que originalmente perteneció a la familia Anchorena. Es una casona de dos plantas con un patio central y paredes cubiertas de cerámica sevillana azules, amarillas y blancas. Sus puertas de madera fueron talladas en España y los baldosones blancos y negros traídos de Bélgica.

El edificio colonial por excelencia de San Isidro es el Museo Municipal Pueyrredón, ubicado en la calle Rivera Indarte 48. Y además es el más famoso, porque al fondo de un hermoso jardín perfumado de magnolias está el algarrobo de 255 años a cuya sombra el General San Martín y Juan Martín de Pueyrredón analizaron los lineamientos de la futura independencia. Las tierras de la casona fueron parte de la suerte número 55 asignada por Garay a un carpintero llamado Antón Roberto. A lo largo de los años fue pasando de manos hasta llegar a Pueyrredón en 1815. Con la muerte del prócer la casona fue heredada por su hijo Prilidiano, quien agregó una torre para instalar su atelier de pintor (varios cuadros suyos adornan la casona). Aquí se hospedaron ocasionalmente Sarmiento, Vélez Sarsfield, Mitre y Roca. Entre 1911 y 1912 fue utilizada como residencia presidencial por Roque Sáenz Peña hasta que en 1941 la Municipalidad adquirió la propiedad –que estaba abandonada– e instaló un museo histórico y un archivo documental que dura hasta hoy.

El casco edilicio es un prototipo de arquitectura colonial pintada a la cal, con paredes anchas, tirantes de lapacho, ladrillos cocidos al fuego y ventanas con guardapolvos (o arcos escárzanos). El interior está decorado con mueblería victoriana del siglo XIX, armas y hasta una mesa puesta con vajilla alemana Mainssen y un juego de cubiertos de plata portugués.

COMO EN EUROPA Los vítores de la independencia atrajeron de a poco los "civilizados" aires victorianos y afrancesados por los que tanto bregaría Sarmiento para dejar atrás la influencia de un imperio en larga decadencia como el español y propiciar el encuentro con Francia e Inglaterra. Así, en las últimas décadas del siglo XIX, la clase beneficiaria del modelo agroexportador de la Argentina como "granero del mundo" reemplazó la simpleza de las casonas coloniales por las suntuosas "maisons" de ladrillo y tejas a dos aguas características de la belle époque, los edificios de arquitectura inglesa al estilo Tudor y las casas mediterráneas de paredes blancas. Los antiguos cercos de palo a pique fueron cambiados por pilastras y verjas. Y las frondosas arboledas en desorden dieron lugar en muchos casos a prolijos jardines creados por paisajistas europeos pródigos en ánforas y esculturas griegas, fuentes y azulejos de *pas de Calais*.

La casona emblemática de los "años de oro" de San Isidro es la famosa Villa Ocampo, construida en 1891. Hoy está bajo el cuidado de la Unesco y se puede recorrer en una visita guiada. Allí, a comienzos del siglo XX, pasaba los veranos la familia Ocampo. En 1942, la escritora Victoria Ocampo se instaló para vivir en la casona que heredó de sus padres y fue introduciendo algunos cambios en función de sus gustos por las vanguardias estéticas. En los grandes jardines que rodean la mansión, la nueva dueña desdibujó el simétrico jardín francés y organizó tres jardincitos temáticos: el romántico, que combina árboles autóctonos con exóticos en medio de frondosas enredaderas; el jardín inglés, despojado y terso con un césped de campiña inglesa y dos ginkgo bilobas y un braquiquito australiano a los costados; y el toque francés en el frente y el contrafrente donde hay una fuente de bronce y una glorieta octogonal de cemento para las horas de lectura con columnas y barandas que simulan troncos de árboles.

Al recorrer la casa de tres plantas el visitante va descubriendo su estilo ecléctico: una galería italianizante con columnas paladianas renacentistas y una escalinata imperial que desemboca en el jardín, un techo con mansarda francesa y una terminación en lo alto con crespones de estilo normando. La casa, que nunca sufrió grandes transformaciones edilicias, ya era en su origen de avanzada, con agua corriente de pozo y un ascensor que era una verdadera excentricidad a fines del siglo XIX.

Se ingresa por el comedor, con brosserie de madera oscura, donde llama la atención la enorme mesa de roble tallado a principios del siglo XX. Una lámpara de estilo Bauhaus enfrentada con un busto griego resume un poco el estilo interior de toda la casa –que inevitablemente era de gusto victoriano de fines del XIX– a la que Victoria Ocampo introdujo el modernismo europeo. Esta contradicción estalla con claridad en la sala de estar, pintada totalmente de blanco en sintonía con la filosofía arquitectónica de Le Corbusier, quien vino a la Argentina y a Villa Ocampo invitado por la escritora. En esta sala se eliminó toda decoración victoriana y se colgaron cuadros cubistas y un tapiz de Léger que conviven con elementos muy de moda en ese entonces en la alta sociedad parisina, como mesitas art-déco, dos armarios chinos del siglo XVIII de laca y herrajes de bronce y una alfombra persa. Los sillones, veladores y lámparas de pie crean un ambiente cálido y relajado alrededor de un piano de media cola Steinway & Sons donde tocaron Igor Stravinsky, Arthur Rubinstein y Federico García Lorca. Los encuentros intelectuales en esta sala también contaron con la presencia de André Malraux, Graham Greene, Tagore, Gabriela Mistral, Neruda, Camus y Ortega y Gasset, además de Borges, Bioy Casares y otros habitués del Grupo Sur.

DATOS UTILES

■ Oficina de Turismo de San Isidro. Tel. 4512-3210/3209 *www.sanisidro.gov.ar*

■ El Centro de Guías de San Isidro organiza recorridos históricos por el casco antiguo *www.guiasdesanisidro.com.ar*

Noticiero

Fiestas de septiembre

En septiembre las provincias están de fiesta. En Comodoro Rivadavia (Chubut) se realiza hasta este fin de semana la Fiesta de las Colectividades de Inmigrantes, seguida del Cuarto Festival de Música Típica. En Oberá (Misiones) la Fiesta Nacional del Inmigrante abre sus puertas hasta el 16, con una serie de actividades sociales, culturales, deportivas y recreativas, en tanto Jujuy organiza desde el 21 de septiembre y hasta el 1 de octubre la Fiesta Nacional de los Estudiantes.

Comienza la esquila en Chubut

El poblado chubutense de Bahía Bustamante está comenzando el período de esquila de ovejas a tijera y preparto, una actividad de turismo rural que atrae gran cantidad de visitantes deseosos de integrarse en esta tradicional práctica. Bahía Bustamante forma parte de tres estancias productoras de lana que ocupan una superficie de 10 mil hectáreas, y donde este año hay más de 20 mil animales en esquila, tarea con la que comienza un variado calendario de actividades rurales.

Nuevo aeropuerto en Berlín

A fines de 2011 comenzará a funcionar el nuevo Berlin Brandenburg International (BBI), el nuevo gran aeropuerto de Berlín destinado a reemplazar a los tres en funcionamiento actualmente. Los trabajos del nuevo aeropuerto, ubicado en la zona este de la capital, comenzaron oficialmente esta semana, con la colocación de la primera piedra. La escala tendrá capacidad inicialmente para entre 22 y 25 millones de pasajeros al año, con intención de llegar a los 40 millones. El aeropuerto de Berlín será, por su importancia y tráfico, el tercero de Alemania, después de los de Frankfurt y Munich.



Desde las embarcaciones, los turistas observan de cerca la danza de las ballenas.


Cabriolas de un delfín, jugando entre las olas muy próximas a la costa.

CHUBUT *La Península Valdés, paraíso de ballenas y orcas*

Guardiana (

La Península Valdés, ubicada en el extremo nordeste de Chubut, es uno de los santuarios de la fauna marina más importantes del mundo. Cada temporada, más de 160.000 visitantes se acercan a sus costas para admirar los rituales de cortejo de las ballenas o las técnicas de caza de las orcas, espectáculos únicos de este lugar que en 1999 se incorporó a la lista del Patrimonio de la Humanidad.

POR MARINA COMBIS
FOTOS DE JUAN PABLO PEREDA

Hace unos cinco mil años, el territorio de la Patagonia estaba habitado por los tehuelches, que eran los dueños de la ilimitada extensión de las llanuras. Algunos siglos más tarde los araucanos llegaron desde el otro lado de la Cordillera, y ambas culturas se entremezclaron dominando la región. En la costa patagónica existía un curioso accidente geográfico, que asomaba como un ancla formidable entre los golfos San José y Nuevo: la Península Valdés. Divisada por primera vez por Hernando de Magallanes en 1520, la península recibió la visita de diversas expediciones hasta que, en 1778, el rey Carlos III ordenó poblar la región. El 6 de enero de ese año desembarcó en las costas del golfo San José (la actual Playa Villarino) una expedición española al mando de Don Juan de la Piedra, quien fundó una población con el nombre de Fuerte San José, y un fortín en las Salinas Grandes.

La península recibió su denominación actual diez años más tarde, en homenaje a Don Antonio Valdés que era ministro de Marina de España y protector de la expedición del navegante Alejandro Malaspina. Por entonces, los españoles extraían grandes cantidades de sal con las que aprovisionaban a los habitantes de Buenos Aires y a las ciudades del Virreinato. Pero debido a los reiterados enfrentamientos con los araucanos, que destruyeron el Fuerte San José en 1810, casi todos los asentamientos de la costa patagónica fueron abandonados. Cincuenta años más tarde comenzaron a llegar algunos grupos de colonos galeses, españoles e italianos y de ellos nacieron Puerto Madryn y Puerto Pirámides, las dos localidades que hoy reciben a numerosos contingentes turísticos de todo el mundo.

LA PENINSULA DE LAS MARAVILLAS Casi cuatrocientos kilómetros de costa, que representan la tercera parte de litoral marítimo de Chubut, tiene la Península Valdés, uno de los parques naturales marinos más importantes del planeta. Como un brazo de la Patagonia que se proyecta en el mar, la península está unida a tierra firme por el Istmo Carlos Ameghino, donde se encuentra la Reserva Provincial de Fauna y se controla principalmente la entrada y salida de turistas y pobladores rurales. La geografía de la zona parece caprichosa porque los altos acantilados, golfos, caletas y pequeñas islas contrastan con el mar azul y cristalino, dando forma a un ambiente que es un verdadero paraíso para la fauna marina y terrestre. El paisaje árido y desolado del interior está poblado ocasionalmente por manadas de guanacos, ñandúes o choiques, zorros y liebres patagónicas o maras, además de ciento ochenta especies de aves que conviven y se reproducen en absoluta libertad.

El Istmo es el mejor lugar para descubrir la forma de la Península Valdés desde tierra. Desde su observatorio artificial, elevado sobre el terreno, se pueden ver simultáneamente el golfo Nuevo y el San José, la Isla de los Pájaros, Punta Buenos Aires y Punta Quiroga (que forman la boca de entrada del golfo San José), además de Morro Nuevo y Punta Ninfas (que forman la boca del golfo Nuevo).

En el golfo Nuevo se encuentra

LAS COLONIAS GALESAS

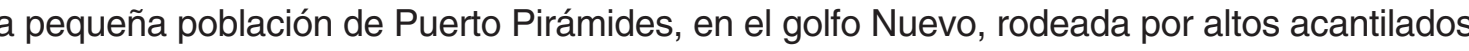
El 28 de julio de 1865, unos ciento cincuenta inmigrantes que provenían de distintos condados de Gales desembarcaron en el golfo Nuevo, hoy Puerto Madryn. Llegaban a bordo de la nave "Mimosa" con la intención de instalar pequeñas colonias agrícolas en esa extensa tierra virgen, para ellos desconocida. En la desembocadura del río Chubut fundaron un pueblo al que pusieron por nombre Rawson, en homenaje al ministro del Interior del presidente Bartolomé Mitre, Guillermo Rawson, que los había ayudado para que se establecieran en el sur del país.

De esta temprana colonización nacieron numerosos pueblos, que todavía conservan sus antiguas tradiciones como si no hubieran pasado los años, entre ellos Gaiman y Dolavon, en las cercanías de Puerto Madryn, o Trevelin, próximo a la cordillera. Hacia fines del siglo XIX los colonos habían construido molinos de harina, escuelas, instalaciones rurales y pequeñas capillas de madera metodistas, bautistas, presbiterianas y anglicanas, parecidas a las que tenían en su tierra natal. Algunas de ellas, como sucede comúnmente en Gales, dieron su nombre propio al área circundante, como las Bethesda, Ebenezer, Glan Alaw y Moriah. La formación de estas vecindades en torno de las capillas, en el área rural del valle, constituyó un fenómeno social y urbano sin precedentes en la Patagonia de fines de siglo XIX. Dieciocho de estas capillas permanecen todavía en pie, dieciséis en el Valle Inferior del río y dos en la cordillera, formando un circuito característico del paisaje cultural de la Patagonia.

Durante el mes de octubre, en casi todas las colonias se celebra el Eisteddfod, una de las festividades más características del pueblo galés y sus descendientes. Esta fiesta de música y poesía recuerda un tiempo en el que los intérpretes y los aprendices de poetas necesitaban de un mecenas que los ayudara a cultivar sus dotes. En galés, *eisteddfod* significa literalmente "estar sentado" porque, antiguamente, el poeta que vencía en la competencia se adjudicaba un lugar de honor y un sitial en la corte.

Una de las más atractivas tradiciones que se mantiene casi sin cambios es la "ceremonia del té", un clásico ritual galés que los colonos realizaban como pretexto para intercambiar sus experiencias cotidianas. Hoy, las viviendas de algunas señoras galesas han devenido en las famosas "Casas de Té" donde reinan las tartas exquisitas, los panes amasados a mano, los dulces caseros y la tradicional torta negra, cuya receta sigue siendo un secreto. Son el último toque mágico para agasajar a quienes visitan esta región de ensueño.




La pequeña población de Puerto Pirámides, en el golfo Nuevo, rodeada por altos acantilados.


Un elefante marino protege celosamente a su cría ante el peligro de que una orca se la arrebate.


Los pingüinos magallánicos habitan en los roquedales de la península.

del mar

Puerto Pirámides, un pequeño y acogedor pueblo de apenas trescientos habitantes –la única población estable dentro de la Península Valdés–, con hermosas playas de suave declive y aguas cristalinas. A la luz del atardecer, sus altos acantilados parecen enormes y misteriosas pirámides. El pueblo es muy visitado porque desde allí zarpan las embarcaciones para el avistaje de ballenas. Y a sólo cuatro kilómetros, residen numerosas colonias de lobos marinos de un pelo, y otras de elefantes marinos del sur que tienen en la península el único apostadero continental del mundo. En el golfo San José habitan millares de pingüinos magallánicos. También es un sitio ideal para observar a los delfines que juegan en las aguas cercanas a la costa.

A unos 85 kilómetros de Pirámides, Punta Norte posee una reserva que alberga una importante colonia de fauna marina, que permanece allí la primera parte del verano para regresar hacia fines de agosto cuando nacen las primeras crías. Creada en 1967 como reserva natural turística, es un sitio privilegiado para la observación de elefantes y lobos marinos en su ciclo reproductivo. Uno de los grandes espectáculos de la península se produce con la llegada de las orcas, que se acercan en verano a Punta Norte, y entre septiembre y noviembre a la Caleta Valdés, cuando las crías de lobos y elefantes marinos comienzan a aprender a nadar. La orca, quizás el más bello de los animales del ambiente oceánico, difícilmente puede ser confundida con otra criatura marina, por sus manchas blancas y su enorme aleta dorsal. Pero lo que distingue a las orcas de la península es que han desarrollado una técnica de varamiento intencional, única en el mundo, para capturar sobre la rompiente las crías de lobos y elefantes marinos. Resulta una experiencia inolvidable observarlas cuando impulsan sus enormes cuerpos sobre la playa para retornar, con un coletazo majestuoso, a las profundidades de las aguas.

Muy cerca de la península existen otras áreas protegidas como la Caleta Valdés, la Reserva Isla de los Pájaros, Punta Delgada, Punta Loma, el Cabo Dos Bahías, Punta Tombo y Punta León. Cada una representa un universo propio de diversidad biológica y un canto armónico a la naturaleza.

TIEMPO DE BALLENAS Las primeras aparecen hacia fines de mayo, y casi no queda ninguna al terminar el año. Son más de seiscientos los ejemplares de la ballena franca austral que llegan a los golfos San José y Nuevo para renovar, cada temporada, el ciclo de la vida.

La calma se ve interrumpida por los saltos increíbles de esos gigantes del océano y las aguas se convierten entonces en un torbellino de aletas fervorosas. Algunas de estas escenas son danzas de encuentro. Otras, las primeras lecciones que las madres dan a sus crías para enseñarles los secretos del mar.

La presencia de estos colosos es uno de los espectáculos más maravillosos del universo. Desde la costa, las extensas playas del Doradillo son el lugar ideal para observar las ballenas, cuando cae el sol. Por la mañana, pequeñas lanchas y catamaranes zarpan desde Puerto Pirámides, el único punto de la península desde donde se permite la navegación para el avistaje de ballenas. Quizá, el momento más emocionante de la excursión es cuando por primera vez los turistas ven cómo una enorme ballena asoma su cabeza con timidez, sacude sus aletas y, con un giro majestuoso, regresa a las profundidades. Resulta tan fraternal el encuentro que los capitanes las reconocen por sus nombres: Franca, Rayito, Cebra, Sudamérica, Espuma o Garra ya son habituales de la península, a la que regresan cada año para retomar sus juegos de amor.

Y también cada temporada, nuevos visitantes se acercan a las costas para observar el encuentro ritual de las ballenas, en este sitio privilegiado para la preservación de la fauna marina del planeta que es la Península Valdés, guardiana del mar e inspiradora de memorias perdurables. ✷

DATOS UTILES

■ Cómo llegar: En ómnibus: Desde Buenos Aires a Puerto Madryn (1400 km) empresas Andesmar, Costera Criolla, El Cóndor, Don Otto, TAC. En avión:

A Trelew (66 km de Puerto Madryn) por Aerolíneas Argentinas-Austral (0810–222-86527). A Puerto Madryn por LADE (0810-810 5233) *www.lade.com.ar*

■ Excusiones y paseos: Casi todas las reservas cuentan con Centros de Interpretación y de atención al visitante. Desde Puerto Pirámides parten diferentes excursiones para el avistaje de ballenas y delfines, pesca y paseos marítimos: Empresas Hydrosport, Whales Argentina, Peke Sosa.

Una de las experiencias inolvidables en la Península es el buceo con lobos marinos, organizado por la Asociación Operadoras de Buceo. Informes en Scuba Duba (02965) 452699; Madryn Buceo (02965) 453068, o Aquatours (02965) 451954.

■ Más información: Secretaría de Turismo de Chubut: *www.chubutur.gov.ar/*; Secretaría de Turismo de Puerto Madryn, *www.turismo.madryn.gov.ar/*; Casa de la Provincia de Chubut: Sarmiento 1172, Buenos Aires, 4382-8126.

K. MIZUNO

Dicen los japoneses que los jardines son estampas del paraíso para contemplarlas desde el interior de uno mismo, para que la calma penetre en lo más profundo. El Jardín del templo de Hosen es la más bella imagen de esos paraísos.

JAPON *En la ciudad de Kioto*

El jardín del samurai

POR GEORGINA HIGUERAS *

En Kioto existen más de 200 jardines abiertos al público. Amplios y pequeños, húmedos y secos; con estanques o puentes; con piedras, cascadas o macizos de flores. Todos ellos testimonian el esplendor y la conjunción con la naturaleza de la antigua capital imperial japonesa.

El rastro del honor de los 370 samurais de Fushimi permanece en las manchas que ensombrecen el techo del templo budista de Hosen, a unos 30 kilómetros al norte de la antigua capital imperial, Kioto. Son restos de sangre tamizados por la pátina de 400 años de historia. Manchas que cuentan que, cuando perdió la batalla el señor *(daimyo)* de Fushimi, los samurais (guardias) que sobrevivieron lavaron su falta de preparación para la victoria haciéndose el *harakiri* en el mismo castillo de su señor.

Los tablones de madera que conformaban el suelo del salón del castillo de Fushimi, donde los samurais cumplieron con el ritual colectivo de *seppuku* (suicidio), fueron usados entonces en la construcción del pequeño templo de Hosen, abierto a uno de los jardines más bellos de Kioto. Un paraíso en miniatura que invita al recogimiento, la concentración y la reflexión, cualidades propias del samurai.

Dicen los japoneses que los jardines no son para pasearlos sino para contemplarlos desde el interior de uno mismo y desde el salón de té que se suele levantar en ellos. Dicen que son para que la calma penetre en lo más profundo del espíritu y le haga flotar por el minúsculo universo creado para su disfrute. Cuentan que son estampas del paraíso para delimitar el paisaje en el tiempo, y en especial para distinguir las cuatro estaciones del año.

Un enorme pino, tallado como un bonsái, domina el jardín en Hosen, y sus ramas se extienden caprichosas en un intento de representar las nubes. El césped y las flores simbolizan la tierra. Las piedras, que encarnan la divinidad, se combinan en grandes peñascos y redondeadas chinas traídas del mar, con las que se pretende mostrar la diversidad del mundo y de los dioses. Un macizo de recios bambúes deja vislumbrar el verde oscuro de las colinas cercanas y la bruma que desprenden las lejanas montañas. Anuncia el otoño el rojo intenso de un arce enano, y el sonido brota del agua que sale de una caña para caer en el hueco de una musgosa fuente de piedra.

En Kioto hay más de 200 jardines abiertos al público, amplios y pequeños, húmedos y secos. Los hay con estanques de caprichosas formas que con frecuencia representan en la imaginación del artista una grulla o una tortuga, símbolos de longevidad y felicidad; con puentes de madera o de piedra; con farolillos y linternas. Unos destacan por su grava de granito blanca; otros, por sus cascadas de piedras, sus macizos de flores o la música de sus bambúes cuando los mece el viento. En esta bellísima ciudad (de 1,4 millón de habitantes), la Unesco ha seleccionado 13 templos budistas, tres santuarios sintoístas y un castillo que por su valor histórico han sido declarados patrimonio de la humanidad. Todos ellos están dotados de singulares jardines que testimonian la conjunción del esplendor y la naturaleza de la antigua capital imperial (794-1600).

TE EN EL JARDIN El arte de la jardinería escapó pronto de los dominios de la corte, que la importó de China, para adueñarse del interés de los poetas, pintores, nobles y guerreros que quisieron también reposar sus espíritus en lo que comenzó por llamarse jardines del paraíso. Esto hace que, además de los públicos, Kioto mantenga muchos jardines privados; algunos, auténticas perlas de la naturaleza en diminutos espacios. Los japoneses, profundamente animistas, siempre vieron en la confluencia de los ríos Kamo, Katsuura y Uji un lugar sagrado. En aquel entorno se estableció en el siglo IX uno de los primeros jardines de la nueva capital imperial, que dos siglos más tarde se incluiría en la villa que el emperador Shirakawa ordenó levantar para su recreo. Sin embargo, su espléndido jardín de hoy data del siglo XVI, época en que ya estaba bajo el cuidado de los sacerdotes sintoístas del cercano santuario de Jonangu. Su diseñador, como muchos artistas de su época fascinados por *La historia de la princesa Genji* –la primera novela de Japón (1007), de la escritora Murasaki Shikibu, que tuvo una importancia trascendental en el desarrollo de las artes del Imperio del Sol Naciente–, se inspiró en el paraíso soñado de Genji para crear su jardín.

Es tal la perfección que, tan pronto como se entra en el salón de té, en el centro, se siente uno a bordo del barco de la vida desde el que se contempla la inmensidad del mar, según explica el monje Kanetsuki Yoshiyuki, de 59 años. Parece increíble que un espacio tan limitado consiga semejante amplitud con la simple combinación de piedras, agua y árboles. Para mayor deleite de la contemplación, el monje ofrece a la extranjera apenas un guiño de la tradicional ceremonia del té, un ritual que puede durar hasta cuatro horas y requiere una maestría de años.

Mientras prosigue la disquisición sobre la importancia del perfume de las plantas en la creación de los jardines, se percibe sobre el tatami (esterilla) el rasgueo del hábito de la joven novicia, que se desliza de rodillas para, tras una lenta reverencia, colocar frente a su maestro y los dos invitados un pequeño plato con un pastelillo y un cuenco de té. La infusión es de color jade y sabor ligeramente amargo, con cierto poder refrescante. Se obtiene al batir en el cuenco con una escobilla el té verde en polvo conocido como *matcha*. El dulce de canela que debe tomarse antes prepara el paladar para su denso sabor.

Situado el sudoeste de la ciudad, el jardín de Jonangu, al igual que el del pequeño templo budista de Hosen y otros muchos de Kioto, se enmarca entre los llamados jardines de té, aparecidos en el período Momoyama (1573-1603) y que incluyen en su diseño un pabellón para esta bebida, alrededor de la cual se desarrolla la ceremonia del té, un rito popularizado entre los samurais y las clases altas de Japón por los monjes del budismo zen. En ella se conjugan la luz exterior con la posición de los huéspedes, además de la armonía entre la pintura o caligrafía que decora el interior del salón y el diseño del jardín. Su objetivo es concentrarse en los sentidos, vivir el momento, sumergirse en el ritual sin atender a pensamientos mundanos.

MISTICA DEL JARDIN SECO

Zen es una forma de budismo que se introdujo en Japón hacia el siglo XII procedente de China, país al que llegó desde su origen en India y en el que se empapó de pragmatismo. La filosofía zen se adaptó perfectamente a la idiosincrasia de los japoneses. Su búsqueda de la iluminación a través de las actividades diarias, el contacto con la naturaleza y la meditación, en lugar de la explotación del intelecto y la palabra, facilitó la expansión de esta mística, gobernada por la observación, el experimento, el análisis y la actuación.

El samurai encontró en el budismo zen la expresión de la espiritualidad de su estricto código de conducta *(bushido)* e hizo de su simplicidad, su austeridad y sus lentos rituales la vía del guerrero para obtener la perfección de la técnica, para asumir que "la vida del samurai reside en la muerte". Es casi el mismo principio que rige el arte zen, donde la maestría se logra cuando trasciende la técnica, brota el subconsciente y se transforma en "arte sin arte", cuya máxima expresión son los jardines secos.

Piedras aisladas o conjuntos de

K. MIZUNO



El jardín de Jonangu. Un diminuto paraíso para la meditación y la ceremonia del té.

K. MIZUNO



El pequeño templo de Sanzen-in, entre rojos otoñales y moldeados macizos de plantas.

ellas sobre un lecho de grava en el que se trazan diseños geométricos que simbolizan el movimiento del agua. Islas en el mar. Recintos carentes de suntuosidad que invitan a la abstracción de los problemas cotidianos para concentrarse en la previsión de la estrategia. Representaciones del paisaje natural mediante la combinación monocromática de sus elementos de manera que inciten a la meditación. "Hay que saber morir en cada instante de la vida. Se vive el instante, el aquí y el ahora sumido en el eterno presente", dice el código de los samurais, a cuyos templos se retiraban antes y después del fragor de la batalla.

Durante más de cuatro décadas, el ebanista jubilado Takatsugu Kajiyama, de 71 años, se dedicó a la restauración de templos y santuarios. "Al final de mi vida me gustan más los jardines secos", asegura este sintoísta –principal religión de Japón–, que, como muchos de sus conciudadanos, practica tanto el sintoísmo como el budismo sin que por ello piense que pone una vela a Dios y otra al diablo. "Para nosotros, la muerte no tiene las connotaciones negativas de Occidente. Significa que se ha completado el ciclo de la vida. La sequedad es la falta de agua, y sin ella no hay vida. Del agua nace la vida, y cuando se va, queda el espíritu unido a la naturaleza. Por eso los jardines secos son más espirituales que los húmedos, y cuando percibes que el círculo de la vida está próximo a completarse, te sientes más cerca del árbol seco porque lo ha secado la maduración y la experiencia", afirma.

El más conocido de los jardines secos *(kare sansui)* es el del templo Ryoan, de 1473, símbolo de la simplicidad absoluta: 15 rocas en tres conjuntos de siete, cinco y tres, colocadas sobre un mar de grava rastrillada, y cuya única peculiaridad es que, sea cual sea el lugar que se ocupe en sus escasos metros cuadrados, siempre hay una piedra que se escapa a la visión.

Nada más penetrar en Japón, el budismo zen quedó íntimamente unido a la vida del guerrero, precursor del samurai, que se identificó con los principios zen, en los que encontró importante apoyo tanto moral como filosófico. Moralmente, porque como religión no permite distracciones ni vueltas atrás una vez que se ha iniciado una acción, y filosóficamente, porque trata la vida y la muerte sin distinción. (...)

FILOSOFIA DE LA NATURALEZA En Kioto hay más de 2 mil santuarios y templos, cada uno con su jardín, que, en la mayoría, se compone de un sector húmedo y otro seco, lo que refleja la integración de las distintas creencias en el fluir de la filosofía japonesa. "La principal religión de Japón es el sintoísmo, profundamente marcado por los principios animistas en torno de los que se cohesionó la sociedad. Los animistas toman sus deidades de la naturaleza; por eso, la deidad que el budismo zen atribuye a la piedra fue aceptada con suma facilidad", afirma el monje Yoshinori Sogi, de 61 años, máximo responsable del santuario sintoísta de Goko, al sur de Kioto, fundado en el siglo VIII. (...)

"La naturaleza es superior a la humanidad; si se respeta la naturaleza, se respeta la vida y a Dios, porque Dios no es otra cosa que la naturaleza. De ahí la necesidad de la integración y la cohabitación de la humanidad con ella", afirma Kazuo Honda, de 56 años, uno de los monjes del santuario. El oficio de jardinero también se traspasa de padres a hijos, y se tardan años en adquirir la maestría necesaria para "modelar la naturaleza de manera que la nueva forma parezca natural", comenta Yoshio Nakamura, de 60 años, hijo y padre del jardinero, mientras poda minuciosamente un pino. Nakamura trabaja en Ginkakuji, el mayor templo zen que, fundado en 1482, combina los diversos estilos de jardines japoneses en sus praderas y colinas. (...) "Se trata de equilibrar el paisaje del jardín con las montañas y la naturaleza del entorno, para lo que se necesita sensibilidad y tiempo", señala Nakamura. La pasión por los jardines se vive también en las múltiples villas abiertas al visitante por sus propietarios o descendientes de quienes se dedicaron con paciencia y empeño a crearlos. Entre ellas destaca la que mandó construir en 1641 Jozan Ishikawa, un samurai que colgó sus dos sables para convertirse en maestro. Por el delicioso paseo que se denomina Camino de los Filósofos se encuentran varias de estas viviendas, como Murian y Hakushasonso, esta última adquirida por el pintor Kansetsu Hashimoto en 1913. Hashimoto dedicó 30 años a diseñar su propio jardín, para el que trajo piedras de todos los rincones de Japón, y en el que se advierte, al igual que en su pintura, la influencia china.

EL DESCANSO DEL GUERRERO En realidad, el arte de la jardinería, como tantas manifestaciones culturales de Japón, procede de la vecina China. La fluidez de los contactos comerciales y diplomáticos entre las dos cortes imperiales, a partir del siglo VIII, facilitó esta influencia. Los primeros jardines aparecieron durante la capitalidad de Nara (710-794), dentro del palacio imperial, y tenían un diseño claramente paisajístico, con estanques e islas de lotos que representaban el concepto taoísta de la dualidad yin-yang (noche-día). Con el traslado de la capital a Kioto, la jardinería se convirtió en un arte propio, sujeto a las normas e influencias del devenir de Japón para convertirse en bandera de su civilización y en una de sus expresiones más exquisitas. Ahora que el mundo galopa atrapado en el vértigo de la globalización, los jardines japoneses representan más que nunca el descanso del guerrero.

* De *El País Semanal.*

FRANCIA

En la región de la Provenza

El año Cézanne

POR GRACIELA CUTULI

Paul Cézanne fue una vida para el arte. Un artista que atravesó todas las etapas de despliegue de su genio rodeado de incomprensión y luego de gloria, que sacrificó en el altar de la forma y el color todos los convencionalismos de su tiempo, la amistad y la vida familiar. Este año, en el que se conmemora el primer centenario de su fallecimiento, recibe el homenaje de toda Francia, pero en particular el de la región de Aix-en-Provence, la ciudad donde nació y forjó a lo largo de su vida una imagen de la Provenza que puso los colores de esta región mediterránea en el mapa pictórico del mundo, y anunció la revolución cubista que estaba a punto de nacer. Durante todo el año, Aix y sus alrededores multiplican las manifestaciones culturales sobre Cézanne, y en particular se completa la apertura al público de los talleres donde realizó gran parte de su obra.

DE AIX A PARIS Cézanne, que durante los estudios secundarios había trabado amistad con Emile Zola, comenzó estudios de dibujo al tiempo que intentaba sin entusiasmo la carrera de Derecho. Por entonces comenzaron también sus primeros viajes a París, que combinaría a lo largo de los años con sus estadías provenzales. En 1862 trabaja en la Académie Suisse de París, donde tendrá contacto con la gran generación impresionista: Camille Pizarro, Pierre-Auguste Renoir, Claude Monet, Alfred Sisley... Sin embargo, la Escuela de Bellas Artes rechazó su admisión por considerarlo de "excesivo temperamento".

Por entonces, cuando no estaba en París vivía en L'Estaque, un pequeño puerto de pescadores cercano a Marsella, donde compartió estadías con Renoir y Zola. Allí se organizan, a lo largo de todo este año, visitas guiadas sobre Cézanne y la región, vista por los pintores que residieron en el lugar.

En 1885 instaló su atelier en una propiedad que había sido comprada por su padre cerca de Aix, el Jas de Bouffan, que este año fue abierto al público por primera vez. Se trata de una mansión de tipo provenzal de dos pisos, construida entre fines del siglo XVII y principios del XVIII, en el corazón de un parque rodeado de castaños, un estanque, un pequeño invernadero y una granja que servirían de inspiración al artista durante largo tiempo. Cézanne trabajó aquí, de forma intermitente, en estadías a veces cortas y a veces prolongadas, a lo largo de cuarenta años. Llegó a pintar también sobre las paredes del salón principal, donde colgaba sus primeras obras. Las vistas y experiencias del Jas de Bouffan son reconocibles en numerosos cuadros: retratos del padre y de amigos, de los caminos sombreados de castaños, de la casa, y de la montaña Sainte-Victoire vista desde el parque. Después de la muerte de los padres de Cézanne, la finca fue vendida, y no volvió a la ciudad de Aix hasta el 2002. Por eso este año, cuando aún falta un largo proceso de restauración, su apertura despertó enorme expectativa. En primer lugar se abrió un jardín público gratuito en torno de la mansión, y se organizó un recorrido por el patrimonio artístico e histórico que incluye la casa, presentando cada lugar desde el punto de vista pintado por Cézanne. En el salón principal, una creación multimedia hace aparecer progresivamente las obras creadas aquí por el artista, en un juego de luces y colores que devuelve materialidad a cada retrato y paisaje.

AUVERS-SUR-OISE Y GARDANNE Entre L'Estaque y el Jas de Bouffan, Cézanne se instala en Auvers-sur-Oise, donde frecuenta al doctor Gachet, el mismo cuyos ojos con expresión de infinita tristeza fueron retratados por Vincent van Gogh. Durante su permanencia en Auvers-sur-Oise, Cézanne vivía cerca de la casa del doctor, y solía pintar en su taller las naturalezas muertas y los ramos de flores decorativos que armaba la esposa de Gachet. Hoy día la casa es propiedad del Consejo General del Val d'Oise, y organiza exposiciones y muestras en homenaje a Cézanne y otros artistas de su generación, como Van Gogh o Pissarro, que la convierten en una meca regional para los amantes del arte.

Otro de los pueblos donde residió, siempre en la Provenza, fue Gardanne, cerca de Aix, donde comenzó el ciclo de pinturas sobre la montaña Sainte-Victoire, que representó en decenas de trabajos (al menos la mitad de ellos acuarelas). Fue en la misma época en que terminó bruscamente su amistad con Emile Zola, al reconocerse en el personaje del pintor fallido que el escritor describe en su novela *L'Oeuvre*. Todavía estaba lejos de ser reconocido: Cézanne tendrá que esperar hasta 1895 para que su primera exposición personal logre la estima de los artistas, aunque todavía el gran público estaba lejos de comprender su arte. Sin embargo, su consolidación y reconocimiento internacionales ya estaban en marcha. A principios del siglo XX se hace construir en la periferia de Aix otro taller, el Atelier des Lauves, que desde hace años está abierto al público y es uno de los "sitios Cézanne" por excelencia.

Francia conmemora este año el centenario de la muerte de Paul Cézanne, el gran pintor de la Provenza, el buscador de una pintura absoluta para quien "pintar es pensar con un pincel". Un itinerario por el escenario de su vida y sus talleres.

EL ATELIER Y LA CANTERA

El Atelier des Lauves fue el lugar de trabajo y maduración para las obras maestras de su último período. Cézanne lo instaló en un terreno de media hectárea sembrado de olivos e higueras, junto al canal de Verdon. Allí trabajó en particular sobre el tema de "Les Grandes Baigneuses", grandes retratos donde el cuerpo humano se convierte en una serie de volúmenes esculturales. "Hay que tratar la naturaleza a través del cilindro, la esfera y el cono." Este credo, madurado a lo largo de su obra, fue el que abrió camino al nacimiento del cubismo. El Atelier des Lauves conserva instrumentos del pintor, las réplicas de sus naturalezas muertas, y el jardín que solía pintar: en las noches de verano, son imperdibles las llamadas "Nuits de toiles" (Noches de las telas), cuando se proyectan las obras de Cézanne en la fachada del taller.

Finalmente, hay otro lugar inspirador de su obra que forma parte del conjunto de homenajes del centenario, la Carrière de Bibémus, una enorme cantera de formas caprichosas entre las rutas de Tholonet y Vauvenargues, que forma parte actualmente del sitio preservado de Sainte-Victoire. Esta zona rocosa y ocre nació gracias a la lenta acumulación de sedimentos de fondos marinos, que al retirarse el mar dejaron un conjunto de materiales oxidados y compactos, de luminoso color amarillo. Buena parte de Aix, entre los siglos XVII y XVIII, fue construida con piedras de esta cantera, agotada y abandonada a fines del siglo XIX. Fue cuando las conoció Cézanne, que solía utilizar una cabaña para albergar sus telas y, si era necesario, también dormir. De aquí surgió su inspiración precubista en las formas geométricas, como se puede apreciar en las visitas que comenzó a organizar recientemente la ciudad de Aix-en-Provence. Dado que es primordial conservar el lugar, de gran fragilidad, el recorrido se realiza sin señalización que se interponga entre los visitantes y la cantera, a lo largo de una visita en la que se aprende tanto sobre la formación geológica del sitio como sobre la historia de Aix y la de Cézanne. Al concluir este recorrido, quedarán grabados –mucho más que datos, fechas o anécdotas– un conjunto de colores y sensaciones visuales íntimamente unidos al paisaje, que acrecientan la comprensión de una vida y una obra dedicada al "gusto de lo absoluto".

ALGUNOS EVENTOS DEL AÑO CEZANNE

■ Hasta el 17 de septiembre se encuentra abierta la exposición *Cézanne en Provence*, en el Museo Granet de Aix-en-Provence. La muestra reúne 85 telas y más de 30 acuarelas. Musée Granet: 18, place des Quatre-Dauphins, Aix-en-Provence.

■ Hasta el 31 de diciembre abre al público el taller del Jas de Bouffan, donde se recrea la atmósfera del salón principal durante la vida de Cézanne.

■ Atelier des Lauves: una gran habitación de 50 metros cuadrados, en el corazón de un parque de olivos, con vista a la campiña de Aix. Abierto todo el año. 9, avenue Paul Cézanne, Aix-en-Provence.

■ Hasta el 31 de octubre, las Carrières de Bibémus ofrecen un recorrido por la antigua cantera donde Cézanne sentó las bases del cubismo. 3080, chemin de Bibémus, Aix-en-Provence. Informes: Oficina de Turismo, 2 place du Général-de-Gaulle, Aix-en-Provence.

■ Casa del doctor Gachet, exposiciones relativas a Cézanne y su tiempo. En Val d'Oise. Todos los días menos lunes y martes.